

Habana, 9 de Enero, 1925.

Señor Dr. <sup>fu</sup>Edwin Elmone.

Lima.

Mi muy estimado amigo:

La alta visión de las necesidades de la América Latina, que inspira su noble carta de 16 del pasado Diciembre, merece mi adhesión completa. Es obra digna de Ustedes, juventud que respira aires de renovación y se dispone a vivir mejor vida, de la que nos ha tocado a nosotros *esa que tienen delante* Pues nosotros tuvimos que rozar nuestra tierra para que manos libres arrojen la simiente.

Ustedes deben ser dignos, y lo serán, de la época que alborea. Ustedes deben ver y apresurar el final derrumbe de esta fábrica de iniquidad donde han vegetado los párias, para que se pavoneasen los audaces.

No me toca a mí, hombre todavía del pasado, augurar las futuras construcciones, no me toca a mi porque no acierte a concebirlas en su necesaria totalidad. Toca a los que vienen, a los que apremian, a los que anhelan ser hombres libres en medio de hombres libres.

Mientras haya un esclavo en virtud de la organización económica, o de la máquina política, o de la estructura judicial, o de composición familiar, o de la tupida red de las costumbres, no se habrá realizado la verdadera asociación. Voy a dar una fórmula, y llámarla utópica cuantos quieran. Mientras haya un soldado, no existirá la libertad.

Si es imposible que el ciudadano se desarme, la vida cívica es una ficción monstruosa. He allí el principio de nuestra enorme tarea, fundadores del mañana.

De Vd. con la mayor simpatía.

Enrique J. Varona

